

5. Hay que empezar desde abajo, desde la base. Cualquier forma de organización que no empiece por este principio es tan sólo una mitificación de la organización, es convertirla en una iglesia. Aunque tenga su delegado en París o en Madrid; antes que la internacional adecuada, el grupo de afinidad con su entorno concreto, sus elementos en su hábitat, ya sea el trabajo -yo propondría que fuera, fundamentalmente, el trabajo o cualquier otra situación común a los afines.
6. La afinidad, empero, no puede tener sólo la comunidad del ecosistema, sino, y quizá esto es lo imprescindible, la comunidad de los individuos. Cuando digo que una crítica despiadada al individualismo puede hacernos olvidar que el hombre de hoy está aplastado por la burocracia y que se impone rehacerlo, desalienarlo, recomponerlo, desatando su individualidad, que, entre otras cosas, tiene como componente la rebeldía, podría entenderse que proclamo un nietcheísmo particular. Y, no; tenemos que tomar al anarquismo como un todo, es decir, en él la corriente individualista, tantas veces vilipendiada hasta por nosotros mismos, es fundamental.
7. Nosotros, en lo social, queremos hacer "hombres libres". Esta afirmación pudiera parecer necia, mas es pertinente. No nos interesan los borregos; los despreciamos. Queremos sujetos atentos a sí mismos en el plano de la superación permanente, mas no para trocarse en pequeños burgueses egoístas, sino en sujetos activos, comunitarios y sociales. Nuestra primera tarea -si hay tareas primeras- es despertar el yo de los esclavos modernos, empezando por nuestro yo; desahogar el yo de sus ataduras sociales y celestiales; despojarlo de sus ataduras terrenales y atávicas. Por eso insistimos en la sexualidad, asumida plena y libremente por el yo. No queremos introyectar en el yo una supuesta ideología anarquista, sino sólo inocularle la rebeldía y la libertad. Rebeldía frente a los poderes, a toda forma de poder; rebeldía frente a las instituciones vigentes que mediatizan la creatividad; libertad para que sea capaz de crear y recrear, y para que nunca más, ni él ni su descendencia, puedan ser esclavos.
8. Lo individual y lo afín van parejos a la ética en la praxis cotidiana; no una ética fingida, oportunista, que sólo se practica cara a la galería, y que nada tiene que ver con esas éticas mojigatas de la mayoría de los sectarios. La ética a la que me refiero tiene más que ver con Gandhi que con Jesús. Si partimos de la bondad innata del ser, tenemos que buscar la práctica de la bondad. Ya sé que los planteamientos éticos suelen ser fastidiosos, excesivamente moralistas; pero quizá estamos ante el dilema de ser éticos o ser autoritarios. Esta ética ácrata es imprescindible para la acción libertaria. Es, en otras palabras, la relación lógica y moral entre fines y medios; no, el fin jamás justificará cualquier medio.
9. La insistencia en el localismo y en lo subjetivo puede ser considerada anacrónica; mas a nuestro juicio se trata de un requisito válido para la época que corre. Dentro del marco de esta década de crisis del sistema, la solución estatista, ya sea la proclamada por los autoritarios rojos o los autoritarios rosados, sólo puede brindarnos un futuro concentracionario. Los ejemplos proliferan hoy más que nunca. Necesitamos un régimen social autogestionario,